

ENCUENTRO DE FORMADORAS

Medellín enero 5 al 19 de 2005

Luz Stella Múnera López

En enero de 2005 se realizó en Medellín (Colombia) el Encuentro Internacional de Formadoras de la Compañía de María. Beatriz Acosta me pidió que les ayudara a mantener informada a la Compañía en el mundo de lo que estaban haciendo acá y el medio sería la página Web de la Compañía. Yo no soy profesional en esos campos de la informática, pero por mi cuenta he tratado de aprender un poco porque en 1999 para el Centenario de nuestro Colegio en Medellín, quise elaborar una página Web, y así lo hice. Por eso, sin ser muy experta, acepté la petición de Beatriz y lo hice con mucho gusto.

Pero lo que quiero compartir hoy es la experiencia que tuve al ser testigo presencial de este Encuentro; realmente fue una experiencia que dejó una huella honda en mí y no la voy a olvidar. Me emocionó muchísimo el ver esa presencia de distintos países, distintas lenguas, razas, culturas... y en todas ver una actitud cálida, de apertura, de acogida, de compartir, vi la Compañía de María Universal como un solo cuerpo, en un diálogo fraterno, en búsqueda común, con un compromiso serio de mantener el espíritu de Santa Juana y de responder a las realidades concretas de hoy.

Yo soy exalumna del Colegio de Medellín y hace 17 años soy maestra del mismo, es decir toda una vida vinculada a la Compañía de María a la cual le debo lo que soy y a la que me siento muy unida no solo por el cariño y la gratitud, sino también por la propuesta de vida con la que me identifico plenamente. No pertenezco oficialmente a la Compañía, es decir, no soy religiosa de la misma, y por eso con mayor razón valoro el que como laica haya podido participar del Encuentro.

Yo sólo tengo palabras de gratitud por permitirme ser testigo de éste, por la confianza que depositaron en mí, por constatar cómo el espíritu de Santa Juana sigue vivo, vigente y actual. Por descubrir esa calidez humana, esa bondad, esa cercanía de todas y cada una de las participantes. Realmente, veía transparentar en cada una el rostro de Jesús, con su actitud fraterna, su acogida, su sencillez, su alegría.

Agradezco al Señor que me haya regalado esta experiencia.